



Asociación Deportiva y Cultural
Dalma Daesa

¿Desarrollo Qué?

Algunos conceptos para entender el deporte como desarrollo Humano

Autor: Pablo Castex
Fecha Publicación: 2018

Santiago – Chile



Introducción

Durante mucho tiempo y muy en cotidiano solemos escuchar la importancia del deporte en nuestra sociedad y la cantidad de beneficios que trae tanto a nivel personal, como colectivo, sabido, promocionado y divulgado es todo lo anterior mente dicho y sus generalizantes conclusiones. El deporte ha demostrado ser una herramienta eficaz y flexible para promover y el desarrollo social en distintos ámbitos. Tanto es así que la ONU En la Declaración de la Agenda 2030 de la ONU para un desarrollo sostenible, se reconoce aún más el papel del deporte en el progreso social. «El deporte es también un facilitador importante del desarrollo sostenible. Reconocemos la creciente contribución del deporte al desarrollo y a la paz en cuánto a su promoción de la tolerancia y el respeto y los que aporta al empoderamiento de hombres, mujeres, niños y los jóvenes, tanto a nivel individual como comunitario, así como a la salud, la educación y la inclusión social».

El deporte es un instrumento único y poderoso para la promoción de la dignidad y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la humanidad. Es una fuerza impulsora del cambio social. Esa es la razón por la que algunos de los más grandes deportistas se han dedicado, y siguen dedicándose, a ayudar a las Naciones Unidas a concienciar sobre cuestiones importantes, como el hambre, el VIH-SIDA, la igualdad de género y la gestión ambiental, entre otras causas.

El deporte tiene una función esencial que desempeñar. El deporte promueve la salud y el bienestar. Fomenta la tolerancia, la comprensión mutua y la paz. Contribuye a la inclusión social y la igualdad. Empodera a las mujeres y las niñas y las personas con discapacidad. Es parte esencial de la calidad de la enseñanza en las escuelas.

Los representantes de las Naciones Unidas y sus Estados miembros también están centrando su atención, en la agenda para el desarrollo después del 2015, que incluye un conjunto de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esta confluencia de acontecimientos nos obliga a preguntar cómo podría promover la participación en el deporte, la sostenibilidad, la paz, los derechos humanos, el desarrollo humano. Al fin y al cabo, cuando la mayoría de las personas piensan en el deporte, normalmente visualizan la “competición”, en la que uno gana y el otro pierde. Sin embargo, también es posible concebir el deporte como representación de objetivos generales que van más allá de ganar y perder. Por ejemplo nos interesa en particular cómo promueve el deporte el desarrollo humano y el bienestar en consonancia con una serie de enunciados que plantean que el deporte permite “garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades”.

El objetivo de este último punto es explorar someramente las potencialidades y límites de los conceptos de Desarrollo Humano para ofrecer un campo de reflexión que permita precisar el desafío mencionado. Tomamos ambos conceptos en sus acepciones usuales en los trabajos del PNUD en América Latina, esta reflexión tiene inevitablemente algo de injusta, pues ninguno de esos conceptos fue elaborado inicialmente para hacerse cargo del tipo de desafíos que se han descrito aquí.

Consideramos

¿Qué es el Desarrollo Humano?

Resulta muy usual y cotidiano hablar de desarrollo humano, sobre todo a modo genérico, otorgándole de por sí, un talante de carácter positivo, aunque a grueso modo no sabemos a ciencia cierta de que estamos hablando,



ignorando las múltiples implicancias que hay a la hora de evocar este concepto que silenciosamente está tratando de transformar el mundo.

El desarrollo humano, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), es aquel que sitúa a las personas en el centro del desarrollo. Trata de la promoción del desarrollo potencial de las personas, del aumento de sus posibilidades, y del disfrute de la libertad para vivir la vida que valoran. La publicación más importante sobre desarrollo humano es el Informe Anual Mundial sobre el Desarrollo Humano del PNUD. El PNUD atiende a dos importantes indicadores: uno de desarrollo, el índice de desarrollo humano, y otro de pobreza, el índice de pobreza multidimensional.

Definición de Desarrollo Humano

El desarrollo humano es el proceso por el que una sociedad trata de mejorar las condiciones de vida de todas y todos sus miembros a través de un incremento de por un lado, los bienes con los que puede cubrir sus necesidades básicas y complementarias, y por otro de la creación de un entorno social en el que respeten los derechos humanos de todos ellos. También se puede considerar como la cantidad de opciones que tiene un ser humano en su propio medio, para ser o hacer lo que él desea ser o hacer. El Desarrollo Humano podría definirse también como una forma de medir la calidad de vida del ser humano en el medio en que se desenvuelve.

En un sentido genérico, el desarrollo humano es la adquisición de parte de los individuos, comunidades e instituciones, de la capacidad de participar efectivamente en la construcción de una civilización mundial que es próspera tanto en un sentido material como espiritual, también es muy importante decir que el desarrollo humano es parte integral para que el individuo logre un conocimiento más profundo de sí mismo, es decir, no tanto de forma externa, sino ya más íntima consigo mismo. Las sociedades humanas se encuentran en un constante proceso de cambio, no solo en lo referido a los avances tecnológicos de los cuales estamos al tanto, sino también en todo lo que se refiere al desarrollo social. Es por ello que el concepto de desarrollo humano se ha ido alejando progresivamente de la esfera de la economía para incorporar otros aspectos igualmente relevantes para la vida, como la cultura, la educación y la salud, elementos que también fueron redefiniendo su papel frente al desarrollo.

Así pues, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define hoy al desarrollo humano como "el proceso de expansión de las capacidades de las personas que amplían sus opciones y oportunidades". Tal definición asocia el desarrollo directamente con el progreso de la vida y el bienestar humano, con el fortalecimiento de capacidades relacionadas con todas las cosas que una persona puede ser y hacer en su vida en forma plena y en todos los terrenos, con la libertad de poder vivir como nos gustaría hacerlo y con la posibilidad de que todos los individuos sean sujetos y beneficiarios del desarrollo. El desarrollo humano, según el PNUD, integra aspectos tales como el desarrollo social, el desarrollo económico (incluyendo el desarrollo local y rural) y el desarrollo sostenible.

El concepto de desarrollo humano tiene sus orígenes, como bien ha subrayado Amartya Sen, economista Hindú que comenzó a acuñar el término, en el pensamiento clásico y, en particular, en las ideas de Aristóteles, quien consideraba que alcanzar la plenitud del florecimiento de las capacidades humanas es el sentido y fin de todo individuo.



El concepto de Desarrollo Humano es una mirada sobre el desarrollo económico cuya originalidad es una base de filosofía social distinta al individualismo posesivo que está en la base del monetarismo neoliberal. Es un concepto destinado a apelar a la capacidad de acción de los Estados y de las élites proponiéndoles criterios de decisión más complejos que el crecimiento del PIB (Producto Interno Bruto) y una base ética centrada en la persona. Este concepto, especialmente en la versión presente en los informes globales, tiende a dar por supuesta la existencia de la comunidad política y la capacidad de incidencia de las élites sobre los procesos de desarrollo de sus respectivos países.

Dentro de las características y relevancias del concepto de “Desarrollo Humano” es que este es medible y esta aplicación, se puede realizar a cualquier país o grupo humano mediante la transformación de esta categoría en un indicador, el cual recibe el nombre de Índice de desarrollo humano.

El índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador sintético de los logros medios obtenidos en las dimensiones fundamentales del desarrollo humano, a saber, tener una vida larga y saludable, adquirir conocimientos y disfrutar de un nivel de vida digno. El IDH es la media geométrica de los índices normalizados de cada una de las tres dimensiones. La dimensión de la salud se evalúa según la esperanza de vida al nacer, y la de la educación se mide por los años promedio de escolaridad de los adultos de 25 años o más y por los años esperados de escolaridad de los niños en edad escolar. La dimensión del nivel de vida se mide conforme al INB per cápita.

Dimensiones del índice de desarrollo humano

1: Salud	Medida según la esperanza de vida al nacer
2: Educación	Medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y superior, así como los años de duración de la educación obligatoria.
3: Riqueza	Medida por el PIB per cápita PPA en dólares internacionales.

En el informe publicado en 2014 el índice de desarrollo humano fluctuaba entre Noruega con un índice de 0,944 en la primera posición al 0,337 de Nigeria en el puesto 187. Desde el informe correspondiente a 2012, los países se separan por cuartiles IDH muy alto, alto, medio y bajo. En el último informe no se clasifica como país desarrollado un país con IDH muy alto, sino que se tienen en cuenta varios factores más. ¿Es suficiente el IDH para medir el nivel de desarrollo de un país? No. El concepto del desarrollo humano es mucho más amplio de los indicadores que recogen el IDH o cualquier otro índice compuesto del Informe sobre Desarrollo Humano (IDH ajustado por la Desigualdad, Índice de Desigualdad de Género e Índice de Pobreza Multidimensional). El IDH, por ejemplo, no refleja la participación política ni las desigualdades de género. El IDH y los demás índices compuestos



sólo ofrecen una representación amplia sobre algunas de las cuestiones clave del desarrollo humano, las desigualdades de género y la pobreza humana. Dentro de las dimensiones que establece el índice de desarrollo humano, queremos darle especial énfasis a la dimensión salud, en la cual juega un papel sumamente importante el concepto de esperanza de vida.

La esperanza de vida o expectativa de vida es la media de la cantidad de años que vive una determinada población absoluta o total en un cierto período. Se suele dividir en masculina y femenina, y se ve influida por factores como la calidad de medicina, la higiene, las guerras, etc, si bien actualmente se suele referir únicamente a las personas que tienen una muerte no violenta, es una estimación del promedio de años que viviría un grupo de personas nacidas el mismo año si los movimientos en la tasa de mortalidad de la región evaluada se mantuvieran constantes. Es uno de los indicadores de la calidad de vida más comunes, aunque resulta difícil de medir. Algunos economistas han propuesto usarlo para medir el retorno de la inversión en el capital humano de una región por organismos o instituciones internacionales.

La definición de esperanza de vida del PNUD (ONU) es la siguiente: "Años que un recién nacido puede esperar vivir si los patrones de mortalidad por edades imperantes en el momento de su nacimiento siguieran siendo los mismos a lo largo de toda su vida". La Organización Mundial de la Salud en su grupo estudio de Calidad de Vida la ha definido como "la percepción de un individuo de su situación de vida, puesto que en su contexto de su cultura y sistemas de valores, en relación a sus objetivos, expectativas, estándares y preocupaciones". Es un concepto amplio que se ha operacionalizado en áreas o dominios: la salud física, el estado psicológico, el nivel de independencia, las relaciones sociales, las creencias personales y su relación con las características más destacadas del medio ambiente. Es en este sentido, que la operacionalización del concepto Calidad de Vida ha llevado a tal formulación y construcción de instrumentos o encuestas que valoran la satisfacción de personas, desde una mirada general. Sin embargo, las particularidades de los diferentes procesos patológicos y la presión por objetivar su impacto específico, ha motivado la creación de instrumentos específicos relacionados a cada enfermedad y su impacto particular sobre la vida de las personas. De este modo, podemos distinguir instrumentos generales de calidad de vida y otros relacionados a aspectos específicos de los diferentes cuadros patológicos (instrumentos calidad de vida relacionados a la enfermedad) los factores básicos son la familia, educación, trabajo, infraestructura, y salud de cada persona.

Deporte, tiempo libre y la práctica de la cultura física como indicador del nivel de desarrollo humano alcanzado

En este caso queremos hacer especial referencia a uno de los aspectos muy pocos abordados entre los indicadores propios del desarrollo humano, que en la literatura sobre el tema es de muy escasa referencia y es lo relacionado con la relación existente entre desarrollo humano, el empleo del tiempo libre, la recreación sana, la cultura física y el deporte. Estos, a nuestro juicio, constituyen importantes indicadores del desarrollo humano. El desarrollo vinculado al crecimiento económico y su respectivo impacto en el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar social, implica que las personas dispongan de un mayor tiempo libre para una recreación sana, la práctica del deporte y la cultura física. Existe una marcada correlación positiva entre estas dimensiones. Entre mayor sea el índice de desarrollo humano mayor debe ser el tiempo libre dedicado a la práctica del deporte, la cultura física y la recreación sana, es imposible concebir al desarrollo humano sin estos importantes indicadores. Los mismos son de capital importancia para el desarrollo de la espiritualidad de una sociedad determinada, en los marcos de un determinado desarrollo social alcanzado y en una época histórica concreta.



El desarrollo espiritual de una sociedad depende no solo, en gran medida, del desarrollo económico alcanzado por esta, sino por el tiempo que dedica a su cultivo y fomento. Este hecho social del empleo del tiempo libre, la recreación sana, la práctica del deporte y la cultura física impacta de manera positiva en la formación y desarrollo de condiciones socializantes y resocializantes, que favorecen de forma significativa la formación y desarrollo de valores tales como: la solidaridad, la equidad de género y de razas, la autoestima, la identidad, el respeto por la vida, el amor al trabajo, la tolerancia, el pensamiento creador, el desarrollo de habilidades de independencia cognoscitiva, el valor, la responsabilidad social y otros.

La economía y el desarrollo son parte de la cultura de un pueblo, entendemos por el término “cultura”, al margen de empleo “humanística” y elitista, que restringe su contenido al “gran” arte o al conocimiento “elevado”. Hablamos de cultura en su sentido integral y holístico -antropológico y sociológico- que incluye tanto la cultura simbólica como la material, la social y la ambiental.

El informe del PNUD define a la cultura como el conjunto de rasgos distintivos -espirituales y materiales- que caracteriza el modo de vida de un pueblo o de una sociedad. En este sentido, las dimensiones culturales de la vida humana son más amplias y esenciales que el crecimiento económico: la cultura no tiene que estar al servicio del crecimiento económico, sino a la inversa, ser un elemento constitutivo del desarrollo humano.

Existe una notable interrelación entre los conceptos de desarrollo humano y desarrollo cultural: forma en que diferentes maneras de vivir juntos -es decir, diferentes culturas- afecta la ampliación de las posibilidades y opciones abiertas al ser humano. La diversidad cultural es una fuente fundamental de energía social y un factor esencial de desarrollo. La armonía entre cultura y desarrollo, respeto por las identidades y diferencias culturales y equidad socioeconómica son precondiciones de una paz justa y duradera. Es por ello que el PNUD recomienda como objetivo, a los estados miembros, convertir las políticas culturales en uno de los componentes claves de las estrategias de desarrollo. El acceso a la educación, la salud y la cultura física y el deporte constituyen políticas estatales que debiesen estar bien definidas, ya que identifican a nuestro sistema con un elevado índice de desarrollo humano.

Los valores culturales condicionan las relaciones de una sociedad con la naturaleza, es necesario un enfoque diversificado de las cuestiones de medio ambiente, desarrollo y cultura. Es preciso promover la conciencia de la relación simbiótica existente entre biodiversidad y diversidad cultural, entre hábitat y culturas, entre ecosistemas, identidad cultural y cultura física; fomentar cambios en los modos de vida de las personas, y reflexionar sobre las repercusiones éticas y sociales de las nuevas tecnologías.

Lo anterior evidencia la necesidad del acceso universal a la educación, la cultura física y el deporte como derecho humano fundamental, fomentando una educación intercultural que favorezca actitudes de cooperación, solidaridad, participación y reconocimiento de la diversidad cultural. En definitiva, una educación y una cultura física para una nueva ética, entendida como un núcleo de principios y valores éticos para evitar un enfoque relativista a la diversidad cultural, que debe ser alcanzada a través de la desafiante y enriquecedora búsqueda de lo común entre lo diverso, de la unidad en la diversidad.

El ser humano, que pasa a ser considerado como fuerza motriz y objeto del desarrollo, al que se le atribuye la capacidad y necesidad de participar activamente en los procesos de ampliación de sus propias oportunidades. Así, el ser humano es fin y medio del desarrollo: su objetivo y su agente esencial. El desarrollo que emana de las



fuerzas internas de la sociedad, que implica la participación activa, integral y pluridimensional de la población en el complejo proceso de construcción de su vida individual y colectiva. Es un modelo teórico que tiene por objetivo colaborar en la realización del derecho del hombre al tiempo libre, la cultura física y el deporte.

Es generalizada la concepción entre los estudiosos del tema, de que el tiempo libre tiene como primera característica, que es el tiempo libre en el que ejercemos actividades sin sujeción a las mismas; lo que equivale a decir que se puede abandonar en el momento que se desee y como segunda característica: diríamos que el tiempo libre es un tiempo no productivo económicamente hablando; pero productivo desde el punto de vista humano, donde no se producen bienes materiales, pero sí satisfacción y crecimiento personal para quienes participan de estas actividades. El tiempo libre; es un espacio más marcado por el placer que por el hacer.

Las condiciones políticas y culturales de la “libertad real” es un tema que aún debe ser desarrollado. Al mismo tiempo, la incipiente investigación de las ciencias sociales y que examina los programas de intervención deportiva ha detallado el valor de la participación de todos los miembros de la sociedad en el deporte como forma de mejorar una serie de conocimientos para la vida. Entre estos conocimientos para la vida se incluyen aptitudes físicas, cognitivas, emocionales, interpersonales y sociales que promueven el desarrollo social, la vida independiente y el disfrute de la vida. En concreto, a nivel personal, estas aptitudes incluyen la autorregulación emocional, el aumento de la autoestima, los sentimientos de empoderamiento y el desarrollo del carácter. Los programas deportivos ayudan a crear competencias de liderazgo, capacidades de solución de conflictos y capacidad para lograr un objetivo superior en cooperación con otros a pesar de las diferencias individuales. Cuando el deporte y las reglas del juego se utilizan para promover la solución de conflictos y las competencias de liderazgo a nivel de facilitar conocimientos para la vida a nivel personal, encontramos una situación en la que todo el tejido social sale beneficiado.

Una gran cantidad de profesionales y especialistas han constatado que la participación en el deporte en la escuela y posteriormente facilita la formación en conocimientos para la vida y sirve de factor de protección contra hechos traumáticos como un conflicto civil, la violencia comunitaria, etc. Los investigadores han demostrado, por ejemplo, que los programas deportivos han mejorado los conocimientos para la vida, y señalan que, tras una época de conflicto político, Las personas que participaban en actividades deportivas estructuradas afirmaban sentirse más optimistas respecto a su futuro. Además, podemos ver en los adultos que practica deportes, mejoras en la preparación para la vida de estos, especialmente en cooperación y gestión de conflictos. También han descubierto que la participación en el deporte daba lugar a una reducción de los síntomas de ansiedad y depresión.

Estas constataciones son especialmente importantes teniendo en cuenta el aumento mundial de los suicidios juveniles. Se ha investigado también que aquellos a niños expuestos a violencia comunitaria, como testigos o víctimas, y constataron que la participación en el deporte brindaba un factor de protección que mejoraba la resiliencia frente experiencias traumáticas arrolladoras.

En general, la participación en el deporte para el desarrollo está ganando popularidad y cobrando impulso debido a su valor para promover los conocimientos para la vida y los elementos esenciales de la ciudadanía mundial. Fomentar las capacidades de resolver problemas, comunicarse eficazmente, aprender a negociar, tomar las mejores decisiones, solucionar conflictos, gestionar relaciones interpersonales, ser consciente de uno mismo y lidiar eficazmente con las emociones y el estrés son componentes importantes para mejorar la capacidad de salud y bienestar.



Se ha demostrado que el deporte tiene la capacidad de fomentar el bienestar, que es un componente esencial del quehacer humano actual. La sensatez de incluir la salud y el bienestar transmite una perspicacia histórica por parte de las Naciones Unidas. Se puede considerar que la buena salud física y la salud mental y el bienestar potencian las capacidades humanas para avanzar en el desarrollo humano y garantizar un futuro saludable para todos los pueblos y nuestro planeta.

Cuando tenemos en cuenta las multiplicidades positivas que puede lograrse a través del deporte a favor de las personas y comunidades, es evidente que el empoderamiento facilitado puede incidir positivamente en otros elementos críticos. Por ejemplo, cuando las niñas y los niños experimentan una mejora de la autoestima y dominan una serie de conocimientos para la vida a través del deporte, tienen más probabilidades de rendir bien en la escuela. A medida que experimentan bienestar y desarrollan competencias de liderazgo y solución de conflictos a través del deporte, aumenta su potencial de contribuir en el lugar de trabajo y participar en la innovación y el crecimiento económico.

A medida que las personas y comunidades ganan mayor seguridad para afrontar preocupaciones de justicia social, pueden contemplar nuevas vías para atajar las desigualdades persistentes. A medida que un sólido arsenal de conocimientos para la vida, facilitan la elaboración de una trayectoria para construir ciudades sostenibles, consumir de manera responsable y concebir una acción climática multidimensional. Cuando los residentes comunitarios se sienten resilientes, partícipes y previsores, es más probable que promuevan la paz, la justicia y las instituciones sólidas.

La sensibilidad hacia la repercusión del deporte como componente fundamental del cambio y del desarrollo tiene importantes implicaciones para nuestro entendimiento del futuro impacto que puede suponer la utilización del deporte para promover los derechos humanos y el empoderamiento, crecimiento personal y un sinnúmero de valores, habilidades y herramientas. Si bien puede existir una tendencia a considerar la generación de bienestar como una cuestión de desarrollo personal, también podemos visualizar cómo las comunidades de personas implicadas y enérgicas, pueden cambiar los sistemas y normas sociales que comprometen los derechos humanos y disminuyen la salud y el bienestar de las poblaciones. Utilizando los Juegos Olímpicos y Paralímpicos como ejemplos, entendemos que la participación de hombres y mujeres en estos acontecimientos fomenta la inclusión y el respeto de la igualdad de género.

Asimismo, la mayor atención prestada en todo el mundo a los Juegos Paralímpicos indica un reconocimiento de la inclusión de las personas con discapacidad. El efecto de experimentar el talento y la valentía de los atletas en estos juegos se suma al impulso de la aceptación humana y el cambio social.

Conclusión

Los representantes de la ONU apoyan acontecimientos deportivos que promueven determinados valores y principios, las iniciativas de establecimiento y consolidación de la paz, la tolerancia, el entendimiento mutuo y la reconciliación, reduciendo al mismo tiempo las tensiones, la inequidad y el prejuicio. La sociedad debe utilizar el deporte no solo para promover el bienestar físico y la salud de quienes lo practican, sino que además para promover la igualdad de género, la inclusión de las personas con discapacidad, la prevención de enfermedades, la sostenibilidad ambiental y la solución de conflictos. En consecuencia, existe un creciente reconocimiento de



la eficacia del deporte como herramienta de intervención y cambio en contextos diversos a nivel geopolítico y cultural.

Desigualdad pobreza estados democráticos ciudadanía, políticas de género y equidad, ecología, migración, integración, discapacidad, derechos humanos, Deporte como un derecho humano?

Desafíos a largo plazo